

INSTINTO DE LIBRERA EVA COSCULLUELA

Compromiso y escritura

Cuando era niña y sabía por el Bronx a repartir las fórmulas que preparaban sus padres en la farmacia que regentaban, Cynthia Ozick (Nueva York, 1928) ya sabía que iba a ser escritora. Soñaba con escribir mientras esperaba al camión verde que hacía de biblioteca ambulante todos los viernes. A los cinco años su abuela intentó escolarizarla pero el rabino no quiso, las niñas no necesitaban estudiar. Por suerte, lo hizo.

Tenía tantas ganas de estudiar Literatura en la universidad que se presentó en el aula un día antes de que empezaran las clases. Comenzó una novela muy ambiciosa que nunca acabó porque se le cruzó otra, 'Trust'; decidió presentarla a un concurso pensando que la acabaría en unas semanas, pero fueron siete años. Fue su primera obra publicada.

Mientras acunaba un bebé en sus brazos, a los treinta y siete años, Cynthia Ozick corregía las galeras con la mano que le quedaba libre. Tras esa primera novela, Ozick ha publicado otros catorce libros de ficción y diez volúmenes de ensayos literarios. Su obra, que gira en torno a la identidad judía, a su forma de vida y sus costumbres, ha sido reconocida con los premios más prestigiosos de sus paí.



Cynthia Ozick.

Cuando cae la noche, Cynthia Ozick siente que domina el tiempo y se sienta en el escritorio que heredó de su hermano a los ocho años, se pone a escribir, a trabajar cada palabra, cada frase hasta que no pueden ser mejores.

Hasta pasados sus cincuenta años, Ozick no sintió que podía llamarse realmente escritora. Tal es su inseguridad. Confiesa que su obra la decepciona porque

tendría que ser mejor. Contesta siempre por escrito las entrevistas—aunque el periodista esté frente a ella, Ozick prefiere responderle escribiendo en su máquina—; cuando Gordon Lish le pidió un relato para 'Esquire', la autora le adjuntó una carta de rechazo para que no tuviera que molestarse en redactarla si no le gustaba. Lumen publica su obra de ficción (Mardulce publica sus ensayos) y acaba de lanzar 'El chal' (traducción de Eugenia Vázquez Nacarnez, 104 págs.), su obra más emblemática. Inspirado en 'El auge y caída del Tercer Reich', donde William Shirer contaba como los guardias de los campos de concentración arrojaban a los bebés contra las alambradas electrificadas, fue considerado una referencia de la literatura del Holocausto, a la altura de Primo Levi o Elie Wiesel. Léanla. Sacude, conmueve, retuerce.

ARS SONORA JUANJO BLASCO 'PANAMÁ'

Bob Dylan es bobo

Qué pasa con Dylan? ¿Qué fobia le ha entrado a parte de la muy cultural sección de la Hispania? ¿Cuál es el problema? De todos es sabido que aquí el inglés lo maneja la inmensa mayoría como el Latín o el Griego y que al bardo americano lo ha leído la totalidad de la crítica cultural en inglés, en el original y algunos no le encuentran el gracejo. Cachis... Espero que no serán los mismos que en

las «galletas» de sus discos traducían cosas como 'Blood on the tracks' como 'Sangre en los trazos' o aquello tan hermoso de 'Subteranean homesick blues' como 'Azules subterráneos del enfermo'.

Quizás los mismos que sin rubor ponían en los discos de los Beatles 'Coche guiarás' por 'Drive my car' o 'Tus viajes' (los tuyos, majadero) por 'Day Tripper'. Comprueben, comprueben sus viejos vinilos y móndense. No es extraño que ahora resulte que Dylan sea interpretado con esa bobadita inane y perdonavidas de «yo se lo hubiera dado a Roth por su 'Pastoral americana'». Claro. En todos los cenáculos figuraban las obras de Murakami en el idioma que escribió sus (grandes) libros por no hablar de Auster donde seguro que alguno le criticó sus errores al acentuar... en inglés. Pues nada, a tragar sapos y lepidópteros porque



El Nobel Bob Dylan.

algunas de las plumas más granadas, y perdón por la coloración, encuentran que darle el galardón a Mister Dylan va a vaciar las librerías que con ansia sin igual se llenaron comprando libros de Toni Morrison, arrastrados con 'El Don apacible' (sí, hombre, de aquel que se llamaba... como estoy hoy para los nombres...) y han provocado que no quede en los estantes un solo libro de Benavente desde el siglo pa-

sado puesto que su Nobel provocó una locura por conocer su obra. ¿Qué pasa con Dylan? ¿Qué pasa? Algunos epatando ya comentan que su 'Tarántula' era ilegible ('Sonrisas y lágrimas' no era) pero de verdad alguien que haya leído (en el original) los capítulos de sus memorias o su poesía (en el original, y perdónen la paliza) puede negarle el pan y la sal? Han tenido que saltar los guardias pretorianos a poner citas de sus trabajos y escritos para justificar que este pollo le ha dado a la cultura popular un nuevo lenguaje, una visión distinta y fresca, un latido nuevo a unas generaciones que todavía encontraban poética la rima de 'sorrow' con 'tomorrow'. Que Dylan es muy grande, señor. Y que escribe en inglés. El muy tonto. Pudiendo poner «vale» va y pone «it's all over now». A nosotros. Y los bilingües por decreto. Será bobo...